

EL TEMA DEL CRISTO VIVIFICANTE EN LAS ODAS DE SALOMON

E. E. FABBRI, S. I. (San Miguel)

Desde el día de su descubrimiento en un manuscrito siríaco realizado en 1905 por RENDEL HARRIS, las *Odas de Salomón* presentan una serie de problemas que mantienen desconcertados a los críticos¹.

Parecen ser la obra de un judío o judaizante convertido al cristianismo, y que sin duda estuvo en estrecho contacto con las corrientes

¹ Bien ha podido F. M. BRAUN hablar del enigma de estas odas en un reciente artículo (*L'énigme des Odes de Salomon*, RT, 57 (1957), 597-625). Para R. HARRIS serían escritas por un judío convertido al cristianismo y así se explicaría el *parallelismus membrorum* característico de toda la composición y el contenido semítico de una gran parte de sus expresiones (cf., J. R. HARRIS-A. MINGANA, *The Odes and Psalms of Solomon, with facsimile of the Syriac text, translation and commentaries*, 2 vols., Manchester, 1916/1920, II, 402-403). M. J. LAGRANCE es de la misma opinión (RB, 1910, 593-596). A. HARNACK las tiene como puramente de origen judío, retocadas con posteriores interpolaciones cristianas (*Ein jüdisch-christliches Psalmbuch aus dem 1. Jahrhundert*, TU, 35, 4, Leipzig, 1910; cf. R. HARRIS, *The Odes and...*, II, 197-202; L. TONDELLI, *Bib.*, 1923, p. 125). J. H. BERNARD ve en ellas himnos rituales que se cantaban en las ceremonias que precedían y seguían a la administración del bautismo a los catecúmenos (*The Odes of Solomon, Texts and Studies*, 8,3, Cambridge, 1912, 19-25). En sus líneas generales es la opinión más acertada que se ha dado hasta ahora. Sin duda el bautismo es una de las bases estructurales de todas las Odas, aunque no la única. Ciertamente son himnos usados en las ceremonias litúrgicas en general entre las cuales el bautismo de los nuevos creyentes es una de las principales. R. H. CONNOLLY, por ejemplo, se inclina a ver en muchas de ellas unos himnos litúrgicos cantados en los ágapes cristianos (JThS, 22 (1920), p. 83). Se puede subscribir la afirmación de J. DANIELOU: "...où l'on doit sans doute voir un recueil d'hymnes liturgiques chrétiens de couleur un peu gnostique..." (*Sacramentum futuri — Etudes sur les origines de la typologie biblique*, Paris, 1950, p. 16; cf. G. W. LAMPE, *The Seal of the Spirit*, Londres, 1951, p. 111). H. GUNKEL descubre un origen marcadamente gnóstico (ZNW, 1910, p. 291 ss. y *Religion in Geschichte und Gegenwart*, 2 ed. 87-90). H. GRESSMANN vuelve a tomar la misma idea: "...Heute sind die meisten Forscher einig darin, dass es sich um ein gnostisches Liederbuch des 2. Jhs. handelt..." (en E. HENNECKE, *Neutestamentliche Apokryphen*, 2 ed., Tübinga, 1924, p. 437). De hecho no existe la tal unidad entre los investigadores actuales. Si se quiere todos están de acuerdo en admitir un colorido gnóstico, pero esto no es lo mismo que una "teología gnóstica". R. REITZENSTEIN (*Das iranische Erlösungsmysterium*, Bon, 1921, 84-148) y H. SCHLIER (*Religionsgeschichtliche Untersuchungen zu den Ignatiusbriefen*, ZNW, 8 (1929), 146-147) ven en ellas un fuerte influjo mandeo, que P. LUNDBERG se inclina a atribuir a una fuente anterior común de la que derivaría el cristianismo siríaco y el mandeísmo (*La typologie baptismale dans l'Ancienne Eglise*, Leipzig-Uppsala, 1942, p. 164). Para P. BATIFFOL es la obra de un hereje helenista decididamente doceta (*Les Odes de Salomon*, Paris, 1911, 94-98). L. TONDELLI desecha la teoría de un autor judío-cristiano y propone la de un gentil convertido al cristianismo, que posee una teología claudicante marginando a veces los límites del error (*Le Odi di Salomone*, Roma, 1914, 112-113). En un

gnósticas o gnosticizantes. No es posible determinar con exactitud su lengua original². Si se admite la griega no se puede negar que la terminología responde, por lo general, a un corte de mente semítica a la que se ha dado una capa de barniz de helenismo³. Esto explica sus excursiones en el campo de la gnosis y del docetismo⁴. Con todo, en sus líneas generales se presenta como la expresión de la vida cristiana de una comunidad oriental que manifiesta su fe y su júbilo en el Salvador que los ha vivificado. Son Odas que brotan de las resonancias que las Sagradas Escrituras, leídas y cantadas en las ceremonias litúrgicas y ágapes de la comunidad, han dejado en el autor. Estos himnos, en efecto, muestran una unidad de forma y de temas principales demasiado evidente para que se pueda hablar de varios autores independientes⁵.

Las Odas están cargadas de reminiscencias del Viejo y del Nuevo Testamento. Se mueven continuamente en el marco de los libros sapienciales y de las profecías de Isaías, y su problemática teológica se acerca mucho más a san Juan que a san Pablo⁶. Su tiempo de com-

artículo reciente F. M. BRAUN consideraría como su autor a un judío gnóstico de la diáspora convertido al cristianismo. Su autor conocería el vocabulario y temas literarios de la gnosis valentiniana, pero su estructura e inspiración no es gnóstica sino primordialmente juanina. No admite contacto directo con los manuscritos de la comunidad del Mar Muerto (*L'énigme des Odes de Salomon*, RT, 57, 597-625).

² Cf. R. HARRIS, *The Odes and...*, II, 138-175. Algunos críticos defienden un original griego: cf. L. TONDELLI, *Bib.*, 1923, 123-125; R. H. CONNOLLY, *JThS*, 22 (1920), 76-84.

³ Hayan sido escritas en griego o en siríaco —dice J. LAGRANGE—, las Odas se caracterizan por su "esprit targumique ou semitissant..." (*Évangile selon st. Jean*, Paris, 1925, p. XXVIII).

⁴ "Le Christ y apparaît comme lumière et doctrine, plutôt que comme réalité en chair et en os; et l'union à lui se montre moins comme une incorporation (cf. cependant ode 17), que comme une communion intellectuelle avec le Verbe, comme une sorte d'inclusion très désirable, très sereine et très affectueuse, dans l'ambiance spirituelle du Sauveur. Elle est certainement chrétienne, mais d'une théologie hésitante, et certains passages reflètent le docétisme ou le gnosticisme..." (E. MERSCH, *Le Corps mystique du Christ*, 1936, I, p. 392).

⁵ "...it is very difficult not to ascribe the whole collection to a single man, or, at all events, to a single school of thought..." (R. HARRIS, *The Odes and...*, II, p. 137). Las pequeñas dificultades que puedan surgir se explican si se tiene en cuenta que estas Odas son himnos cantados alternadamente por la comunidad (Cf. L. TONDELLI, *Bib.*, 1923, p. 125).

⁶ Cf. R. HARRIS, *The Odes and...*, II, p. 82 "...la pitié que s'exprime ici est bien la pitié chrétienne, nourrie de la Bible et de l'Évangile, et particulièrement pénétrée de l'esprit johannique..." (J. LEBRETON, *Histoire du Dogme de la Trinité*, Paris, 1928, II, p. 225). "...le pseudo-Salomon a connu l'Évangile de Jean, sans doute de première main, et qu'avant de rédiger ses poèmes il s'en était profondément inspiré..." (F. M. BRAUN, *L'Énigme des Odes...*, p. 619; Cf. L. TONDELLI, *Le Odi di Salomone*, p. 123).

posición se ha de poner a más tardar en la segunda mitad del siglo segundo⁷.

El estudio del simbolismo de estas Odas aparece erizado de obstáculos. El uso de las metáforas es a menudo bastante impreciso. Además, el tipo lírico de los himnos no permite una clara visión de su base teológica y deja en la penumbra al lector actual, separado de la intuición original del odista por el largo lapso del tiempo y del espacio y por la diferente cultura⁸.

1. — La fuente y Cristo: Verdad vivificante

"Como la fuente vierte sus aguas a borbotones,
Así mi corazón vierte las alabanzas del Señor."⁹

La fuente es aquí un término de comparación para expresar un gran gozo. El odista se siente tan reconocido al Señor que su corazón es una fuente perenne de júbilo y de alabanzas a tanta benignidad. La razón de esta alegría es obvia: la verdad fluye de la boca del odista como una corriente de agua:

"El me ha llenado con palabras de verdad,
Para que pronuncie lo que El mismo dice
Y como una corriente de aguas fluye la verdad de mi boca."¹⁰

El cantor declara la Verdad porque el Señor ha vivificado sus labios con su Palabra:

"Y ha hecho abundar su conocimiento en mí,
Porque la boca del Señor es la Palabra de Verdad,
Y la puerta de su luz"¹¹.

Aunque el acento se cargue sobre el elemento intelectual y no pueda negarse el fuerte colorido gnóstico de este himno, estas pala-

⁷ Cf. R. HARRIS, *The Odes and...*, II, p. 69. Los defensores de un original griego rechazan la ciudad de Antioquía como lugar de composición y prefieren ver su origen en el Egipto, en especial en Alejandría; Cf. J. de ZWAAN, *The Edessene Origin of the Odes of Solomon*, en *Quantalacumque. Studies presented to K. Lake*, Londres, 1937, 285-302; R. M. GRANT, *The Odes of Solomon and the church of Antioch*, *Journal of Biblical Literature*, New Haven, 1944, 363-377.

⁸ Uso como texto el original como fué publicado por HARRIS-MINGANA en el I volumen de *The Odes and Psalms of Solomon*. La traducción castellana se basa principalmente en las traducciones propuestas por HARRIS-MINGANA en el II volumen de esa edición y por H. GRESSMANN en el *Neutestamentliche Apokryphen* de E. HENNECKE, 438-472. La numeración de los versos es la de HARRIS-MINGANA.

⁹ Oda 40,2 (H.-M., 387; G. 470).

¹⁰ Oda 12,2 (H.-M., 272; G. 448).

¹¹ Oda 12,3.

bras que desvelan al poeta el "misterio" del Señor son vivificantes, es decir germen de nueva vida, interior, sobrenatural, pues producen sus frutos en el odista:

"Y mis labios mostraron sus frutos..."¹²

y engendran el amor:

"Pues la habitación de la Palabra es el hombre,
Y su Verdad es amor"¹³.

Si el autor es capaz de transmitir esta "Palabra" se debe a que la ha recibido del Señor¹⁴. El es también una fuente, pero cuyas aguas vivificantes le vienen de más arriba.

Fuente por excelencia es el Señor¹⁵ que siempre se da generosamente a todos los que quieren acercarse y beber de ella:

"Sacaos agua de la fuente viviente del Señor,
Porque os ha sido abierta.
Venid todos vosotros, sedientos, y tomad un sorbo
Y buscad refrigerio junto a la fuente del Señor"¹⁶.

El agua que brota de Cristo posee un verdadero poder renovador:

"Pues es hermosa y pura;
Y dona un refrescante reposo al alma.
Y es más dulce que la miel,
E incomparablemente superior al panal de las abejas.
Porque brota de los labios del Señor,
Y del corazón del Señor procede su corriente"¹⁷.

¹² Oda 12,2.

¹³ Oda 12,12.

¹⁴ Oda difícil de traducir como dice R. HARRIS: "This Ode is a Hymn concerning the Divine Logos, or the Divine Wisdom which becomes the Logos... The whole of Ode XII is a Wisdom composition, showing striking parallelism with the Praises of Wisdom in Sirach XXIX..." (*The Odes and...*, II, 275-276; cf. L. TONDELLI, *Le Odi di...*, p. 106). El verso 12 parece referirse a la Encarnación del Hijo de Dios. L. TONDELLI se pregunta: "Si mira anche a l'Incarnazione? La Cristologia della raccolta vi è favorevole come il parallelo del 4º Vangelo, 1, 14' (*Le Odi di...*, p. 180). Lo mismo piensa R. HARRIS (*The Odes and...*, II, 276, al v. 6).

¹⁵ El odista siempre llama a Jesucristo *el Señor*. En cuatro ocasiones es llamado el Mesías como nombre propio (Odas 17, 16; 24, 1; 41, 3; 15). Una vez es llamado el Salvador (Oda 41, 11), y en otra ocasión, Redentor (Oda 42, 18). Nuevo indicio del aspecto mesiánico de las Odas, que hace suponer un autor cristiano de origen judío (Cf. J. H. BERNARD, *The Odes of...*, p. 22).

¹⁶ Oda 30, 1-2 (H.-M., 366; G., 463), Cf. Is., 12, 3; 41, 18; 51, 1; Juan 3,7; Apoc. 22, 17.

¹⁷ Oda 30, 3-5, R. HARRIS en la traducción del último verso dice: "And from the heart of the Lord is its name" (*The Odes and...*, II, 366), pero en la nota crítica agrega: "...its name" does not seem to offer a satisfactory meaning; it may

Esta agua es sin duda el conocimiento del Señor y de su voluntad conforme al marco de los libros sapienciales¹⁸. Pero el agua brota de una fuente que se vuelca por una doble vertiente: los labios del Señor, manifestación de su palabra que insinúa el don de la fe; y el corazón, principio de vida e interioridad —sobre todo para los orientales— que evoca la imagen del Espíritu vivificante. Ciertamente el autor se está refiriendo a la doctrina juanina sobre las aguas vivificantes que fluyen del seno de Cristo¹⁹:

"Fluye (la fuente) eterna e invisible;

Y antes de que fuera revelada, no se podía conocer.

Bienaventurados los que de ella han bebido,

Y han sido a su vera refrescados. ¡Aleluya!"²⁰.

perhaps be "its overflows". FRANKENBERG has suggested that name, *ónoma* is an error from *náma*, flow, stream: an excellent case for the defenders of the hypothesis of a Greek original..." (ibid., p. 367). Si se prefiriere el término "nombre" el verso se refiere al nombre substancial del Señor, concepción común en el mundo hebraico donde el nombre indica la esencia de la cosa. El Verbo se revela así a través de los labios del hombre Jesús como unido personalmente a esa humanidad. El corazón indica la interioridad más íntima, profunda de esa realidad misteriosa de un Dios hecho hombre que salva (Cf. H. LECLERC, art. *Odes de Salomon*, DAL, 12, 2 (1936), c. 1909).

¹⁸ Las interpolaciones cristianas hechas en el *Testamento de los doce Patriarcas*, apócrifo del V. T. escrito alrededor del 108 antes de Cristo (Cf. R. H. CHARLES, *The Apocrypha and Pseudepigrapha of the Old Testament in English*, Oxford, 1913, v. II, 282-295) nos confirma en la sospecha que la corriente de agua brotando de la fuente del Señor significa algo más que el mero conocimiento de la verdadera Sabiduría. Es un conocimiento de salud que incluye la vivificación y renovación interior del alma que se abreva de ella. En el *Testamento de Leví*, 18, 5 escribe el interpolador cristiano: "...y el conocimiento del Señor se derrama sobre toda la tierra como el agua de los mares..." (Cf. R. H. CHARLES, *The Greek version of the Testament of the twelve Patriarchs edited from nine Mss.*, Oxford, 1909, p. 62. Del texto hebreo sólo quedan fragmentos), y en el *Testamento de Judas*, 24, 4 en un contexto en que se habla del Mesías, agrega una mano cristiana: "...y esa fuente daba a todos la vida..." o, en variante: "...fluía para vida de toda carne..." (ibid., p. 102). Aunque el primer texto parezca describir sólo el conocimiento del Señor derramándose sobre la tierra como el agua de los mares, el segundo en el que surge el Mesías como fuente vivificadora y las reiteradas alusiones de las interpolaciones cristianas al agua de vida, permiten suponer que se trata de un conocimiento vivificador. En el *Testamento de Leví* 18, 7 (ibid., p. 63) por ejemplo, el Espíritu de conocimiento y santidad descansa sobre el Mesías, y agrega la mano cristiana, "*en tó údati*", lo que da un nuevo sesgo a todo el texto con su referencia al bautismo de Cristo. Lo mismo en el *Testamento de Asher* 7, 3 (ibid., p. 180): la interpolación se hace para probar la Encarnación del Hijo de Dios. El dragón infernal es destrozado por el Mesías "*epi tou údatos*" y advierte el editor: "two mss. read "*dià tou údatos*" a change which may be due to Christian influences..."

¹⁹ Juan 7, 37-39 Cf. E. FABRI, *El simbolismo de la fuente y del agua en la Escritura y en el mundo hebreo*, RTe., 24 (1957), 39-49; S. de AUSEJO, *Ríos de agua viva correrán de su seno*, EstFr., 59 (1958), 161-185.

²⁰ Oda 30, 6-7 (H.-M., 366; G., 463).

Aquí se bosqueja una de las concepciones fundamentales del cuerpo teológico de las Odas. La Palabra del Señor se revela a sí misma como Alguien capaz de dar una nueva vida —la del Espíritu—, eminentemente superior a lo que pueda imaginar o sospechar todo mortal. El hombre se llena de dicha, porque al beber de ella recibe una nueva alma, la vida del Espíritu, participada de Cristo que le ha abierto la fuente plena de esa nueva vida.

Esta Palabra vivificante brota como una corriente²¹, y paulatinamente se va engrosando hasta trasformarse en un río caudaloso que barre con todo lo que se opone a su paso, entre ello el Templo. y extendiéndose por toda la superficie de la tierra la llena con su nueva virtud²². La corriente simboliza el conocimiento del Señor, la divina Sabiduría:

*"El Señor ha multiplicado su conocimiento;
Y se esforzó con celo para que fueran conocidas las cosas
Que nos han sido dadas por su gracia."*²³

Se ha de evitar, con todo, el peligro de querer encerrar este conocimiento del Señor en un círculo puramente sapiencial veterotestamentario²⁴, o en una concepción exclusivamente gnóstica²⁵. Esta agua viviente vivifica a los que de ella beben:

²¹ El manuscrito copto ha conservado el término griego *apórroia*; "...tutti ora ricognoscono che il termine non ha qui nulla di gnostico" (L. TONDELLI, *Le Odi di...*, p. 154; cf. R. HARRIS, *The Odes and...*, II, 234).

²² "Porque un arroyo ha brotado
Y se va haciendo un río amplio y caudaloso:
Pues ha arrebatado y gastado todo con su corriente
Y se ha llevado consigo el Templo.
No lo pudieron refrenar ni con presas ni con muros,
Ni siquiera el arte de los constructores de diques.
Pues se explayó por sobre toda la faz de la tierra
Y lo ha llenado todo." (Oda 6, 8-10; H.-M., 233; G., 441).

Sobre el simbolismo del Templo en el N. T. ver F. M. BRAUN, *In Spiritu et Veritate*, RT., 52 (1952), 245-274, 485-507; Y. CONGAR, *Le Mystère du Temple*, París, 1958). Aún para los mismos judíos el Templo no es la residencia definitiva de Yavé sobre la tierra. Deberá desaparecer para dar lugar, cuando se establezca el reino del Mesías sin ninguna limitación, al santuario perfecto no hecho por mano humana. Cf., H. J. SCHOEPS, *Die Tempelzerstörung des Jahres 70 in der jüdischen Religionsgeschichte, Coniectanea Neotestamentica*, VI (Uppsala), p. 41 ss. y *Aus Frühchristlicher Zeit*, Tübinga, 1950, 146-153.

²³ Oda 6, 6.

²⁴ Cf., Salm., 46 (45), 5; Sir., 24, 25-47; Io., 11, 9; Ezeq., 47, 1-12; Hab. 2 14. L. TONDELLI sería de esta opinión: "Il ruscello che ingrossa ed inonda l'universo è l'immagine del moltiplicarsi della conoscenza del Signore." (*Le Odi di...*, p. 119).

²⁵ H. GRESSMANN lo insinúa fuertemente: "...Dann beschreibt der Dichter den Siegeslauf der Gnosis als einem Strom, der allmählich anwachsend die ganze Erde überschwemmt..." (en HENNECKE *N. Apokryphen...*, p. 441).

*"Y se les dió de beber a todos los sedientos de la tierra;
Y la sed les fué quitada y saciada,
Pues del Altísimo venía su corriente."*²⁶

El agua viene de lo Alto, por eso la sed de todos es completamente saciada. No se trata de un simple conocimiento, sino de uno que es al mismo tiempo alimento y amor, dando al sediento una vida que no se termina jamás. No se está muy lejos del coloquio de Jesús con la samaritana junto al brocal del pozo de Jacob²⁷.

En esta Oda la vivificación se realiza con la intervención de un nuevo elemento personal: el Señor ha confiado a unos determinados hombres, sus ministros, la distribución de estas aguas —se alude, sin duda, a los sacramentos—:

*"Bienaventurados sean los ministros de esa corriente,
Que han sido confiados con esa agua del Señor."*²⁸

Esta alusión parece referirse primordialmente al bautismo, pues por la acción de los ministros que reparten esa agua los hombres son arrebatados de la muerte²⁹, reciben nueva fuerza y luz³⁰, todos se reconocen en el Señor³¹ y gozan de una vida eterna por la liberación recibida mediante el agua³²; es decir, se enumeran los efectos espirituales de la recepción del bautismo como comúnmente se encuentran en las catequesis bautismales de las primitivas comunidades cristianas³³.

En la misma Oda se habla de la corriente de vida que se transforma en un caudaloso río. Por los versos ya citados se desprende que esta corriente instituye la nueva era de la gracia con su renovación

²⁶ Oda 6, 11-12. Comparar con Ezeq., 47, 9: "Y todos los vivientes que nadan en las aguas, por dondequiera que entre este río, vivirán..."

²⁷ Juan, 4, 13-14.

²⁸ Oda 6, 13. Bien traduce H. GRESSMANN: "Seling darum die Diener jenes Tranks, denen sein Wasser anvertraut ward." Sobre el mismo verso acota L. TONDELLI: "Il copto conserva i vocaboli greci *makárioi* e *diákonos*. Il termine di diacono non ha il valore tecnico di grado gerarchico, ma ha un valore più determinato che non presso S. Paolo, II Cor., 3, 5 o Rom., 15, 8 L'acqua è commessa a ministri determinati: si tratta dunque di un officio..." (*Le Odi di...*, p. 154).

²⁹ "Las almas que estaban por expirar son arrebatadas de la muerte."
(Oda 6, 15)

³⁰ "Han recibido fuerza para su debilidad y luz para sus ojos."
(Oda 6, 17)

³¹ "Pues ellas todas se reconocen en el Señor."
(Oda 6, 18)

³² "Y son redimidas por el agua eterna, inmortal."
(Oda 6, 18)

internamente santificadora, su universalismo y su anulación de la ley mosaica, sugerida por la imagen de la remoción del Templo. La corriente es, en efecto, el Espíritu como expresión de la acción vivificadora divina, aspecto principal bajo el que se presenta en los Padres prenicenos³⁴.

Se ha visto en esta misma Oda la imagen del Señor lleno de celo por hacer conocer todos los bienes que hemos recibido por su gracia:

*"Y se esforzó con celo para que fueran conocidas las cosas
Que nos han sido dadas por su gracia."*

El verso recuerda el dicho de san Pablo a los corintios

*"Y nosotros no hemos recibido el espíritu del mundo, sino
el Espíritu de Dios, para que conozcamos los dones que Dios
nos ha concedido..."*³⁵

Y como primer don:

*"Nos dió la alabanza de su nombre,
Y por eso nuestros espíritus alaban a su santo Espíritu."*³⁶

Esta estrofa suscita a la memoria el capítulo octavo de la *epístola a los Romanos* en la cual el Apóstol habla de la nueva vida del cristiano en el Espíritu. Cristo ha dado a conocer esta nueva vida y por eso nuestros espíritus se regocijan en su santo Espíritu. Un único Espíritu, el del Señor, habita en nosotros y ayuda nuestra flaqueza, enseñándonos a pedir y alabar a Cristo como conviene. Así se explica que el autor de la Oda prorrumpe en seguida en una loa de esa corriente vivificante que brotando del Señor se convierte en un río caudaloso, llenándolo todo con su plenitud y saciando a todos los sedientos de la faz de la tierra con su presencia. Agua de vida eterna distribuida por los ministros del Señor y portadora de una nueva

Estos versos considerados en sí mismos se presentan como un anuncio de la salud mesiánica propia del V. T. (Cf., Is. 3.53-6, comp. con Hebr., 12, 12; Lc., 7, 22). Pero vistos en su contexto y en su íntima relación con el agua vivificante que da la vida eterna parecen tener un sentido mucho más profundamente espiritual, pues representan la salud mesiánica como realizada y con efectos que trascienden el campo de la predicación profética de los antiguos vates de Israel.

³³ Cf., v. gr. CLEMENTE DE ALEJANDRÍA, *Paedagogus*, I, 6 (ed. STAEBLIN, I, p. 104). Para el P. LAGRANGE esta Oda 6^a es una clara alusión al bautismo cristiano (cf. RB., 1910, p. 595).

³⁴ La primera antifona del tercer nocturno en la fiesta de la Santísima Trinidad se ofrece como una buena condensación de este aspecto que tanto resalta en los escritos de estos Padres: "Caritas Pater est, gratia Filius, *communicatio* Spiritus Sanctus, o beata Trinitas."

³⁵ I Cor., 2, 12.

³⁶ Oda 6, 7.

fuerza y de una nueva luz. Cristo es la fuente de esas aguas vivificantes y el Espíritu es la corriente, símbolo del principio vivificador. El fiel vive porque por él y en él fluye la vida del Espíritu.

2. — *La obra del Espíritu vivificador*

La concepción del Señor vivificando por medio de la comunicación de su Espíritu constituye uno de los temas rectores de las Odas. La unión con Cristo importa la vida inmortal:

"Porque quien está unido a El que es 'inmortal

Se hará también él mismo inmortal.

Y el que encuentra placer en el que es Viviente,

El mismo vivirá.

Este es el Espíritu del Señor que no miente,

*Que enseña a los hijos de los hombres a conocer sus caminos."*³⁷

Una tierna metáfora expresa la unión maternal entre el Espíritu y el alma del cristiano:

"Como las alas de las palomas se posan sobre sus pichones,

*Y sus picos baten al recibir el alimento de los picos de sus
madres,*

*De la misma manera se posan las alas del Espíritu sobre mi
corazón."*

La presencia vivificante del Espíritu es el don de Cristo:

"Y una vida inmortal me ha abrazado

Y me ha sellado con su beso.

Y de Ella procede el Espíritu dentro de mí,

*Que no puede morir porque es viviente."*³⁸

El Señor es el Salvador que da la vida:

"El Salvador que hace vivientes nuestras almas

*Y no las rechaza lejos de sí."*³⁹

El justo se fundamenta en el Señor, quien le da la vida, lo riega y lo hace crecer:

"Y fui fundado y obtuve vida y redención;

³⁷ Oda 3, 8-10 (H.-M., 216; G., 438).

³⁸ Oda 28, 1, 6-7 (H.-M., 357; G., 462). En esta Oda y la 3^a el autor expresa el reposo interior que trae al cristiano la unión con el Cristo vivificante bajo la imagen de un místico matrimonio (cf., P. LUNDBERG, *La typologie baptismale...*, p. 84).

³⁹ Oda 41, 11 (H.-M., 400; G., 471).

*Y la mano del Señor estableció mis fundamentos;
Pues El me plantó y fijó mi raíz,
La regó, sostuvo y bendijo;
Y sus frutos serán para siempre*⁴⁰.

El Espíritu revela al cantor la "Verdad" del Señor⁴¹, quien ha colocado ese mismo Espíritu como un fruto en los corazones⁴². Con el fruto del Espíritu y por su obra vivificante el justo reposa tranquilo al borde de ese río de abundante fuente, que fluye en auxilio de los que buscan al verdadero Dios:

*"O quién podrá descansar en el Altísimo
¿De manera que le sea posible hablar por su boca?
¿Quién es capaz de declarar las maravillas del Señor?
Porque el declarador pasa y lo declarado siempre permanece.
Pues basta conocer y reposar,
Porque en el reposar los cantores permanecen,
Como un río que tiene una abundante fuente
Que fluye en auxilio de los que lo buscan"*⁴³.

El Señor salva porque hace fluir su agua vivificadora, el Espíritu, en el corazón de los fieles. En el interior del hombre fructifica por esta acción del Señor el nuevo semen de vida, que lo asimila a Dios. Cristo es llamado fuente porque de El brota esa agua vivificante:

*"Y aguas parlantes se acercaron a mis labios,
Aguas que brotan de la fuente del Señor con plenitud"*⁴⁴.

⁴⁰ Oda 38, 16-17 (H.-M., 392; G., 469). Hay aquí una fuerte referencia al bautismo (cf. P. LUNDBERG, *La typologie bapt.*..., p. 84-85).

⁴¹ Cf. Oda 36 (H.-M., 383; G., 467). El concepto de verdad en las odas debe ser interpretado dentro del substrato hebraico que en ellas se supone. En el mundo semítico, en efecto, al lado de su contenido intelectual resalta sobre todo el matiz de firmeza y fidelidad personal con que se presenta lo verdadero (cf. J. GUILLET, *Thèmes bibliques*, París, 1951, p. 38-46).

⁴² *"Y sembré mis frutos en los corazones,
Y los transformé a través de mi acción;
Y ellos recibieron mi bendición y vivieron;
Y se juntaron a mi alrededor y fueron salvos.
Porque se me hicieron como mis propios miembros,
Y Yo su cabeza..."*

(Oda, 17, 13-15; H.-M., 290; G., 453).

La riqueza y belleza de este trozo es sugestiva. Se ve cómo el fruto de Cristo es el Espíritu: una bendición que da vida, dice el odista.

⁴³ Oda 26, 10-13 (H.-M., 353; G., 461). P. BATIFFOL ofrece una pequeña variante, sin importancia para la interpretación de esta oda (cf., *Les Odes de...*, p. 28),

⁴⁴ Oda 11, 6 (H.-M., 266; G., 447).

La fuente que brota con plenitud⁴⁵ recuerda a la *Epístola de Bernabé* y sería así un nuevo rastro de la huella que ha dejado el *Evangelio de los Hebreos* en la literatura patrística⁴⁶. El Señor es la fuente de la cual brota plenamente y sin parar un agua que da una vida inmortal. De ella bebe el fiel y se inebria:

*"Y bebí y me inebrié
Con el agua viviente que no muere"*⁴⁷.

Es un inebriarse de júbilo que trae consigo un nuevo conocimiento, destructor de toda vanidad:

*"Y mi inebriarse no fué el de la inconsciencia,
Pues me hizo abandonar la vanidad"*⁴⁸.

y una renovación interior portadora de ricos frutos:

*"Y el Señor me renovó revistiéndome con su ropaje,
Y me poseyó por su luz.
Y desde lo alto me concedió una quietud sin corrupción,
Y me hice como el campo que florece y se alegra*

*[en sus frutos]*⁴⁹.

⁴⁵ Viene de la palabra siríaca *dla'hsam* que propiamente significa de buena gana, generosamente, y puede corresponder a la griega *afzónos*, que encierra el significado de algo que se hace liberalmente, a manos llenas, sin ninguna envidia ni retención.

⁴⁶ "...pues verdaderamente contemplo entre vosotros la efusión del Espíritu sobre vosotros, que brota de la riqueza de la fuente del Señor..." (1, 3; ed. FUNK, I, 38). Cf., E. FABRI, *El bautismo de Jesús en el Evangelio de los Hebreos y en el de los Ebionitas*, RTe., 22 (1956), 37-43. A. RESCH se apresuró sin duda al afirmar que la narración del bautismo de Jesús como aparece en el *Evangelio de los hebreos* quedó sin resonancias en la literatura patrística posterior: "...so steht auch der Inhalt dieser Worte fast völlig isoliert innerhalb der patristischen Literatur..." (*Agrapha*, TU, 15 (1906), p. 235). Resuena, por ejemplo, este mismo tema en NOVACIANO: "Hic est qui in modum columbae, posteaquam Dominus baptizatus est, super eum venit et mansit, habitans, in solo Christo *plenus et totus*, nec in aliqua mensura aut portione mutilatus, sed cum tota sua redundantia cumulate distributus et missus; ut ex illo delibationem quamdam gratiarum caeteri consequi possint: *totius Sancti Spiritus in Christo fonte remanente*, ut ex illo donorum atque operum venae ducerentur..." (*de Trinitate*, 29; ML., 3, 972 C-D). Y en cierta manera también en TERTULIANO: "Baptizato enim Christo, id est, sanctificante aquas in suo baptizate, *omnis plenitudo* spiritualium retro charismatum in Christo cesserunt, signante visionem et prophetias omnes quas adventu suo adimplevit..." (*adv. Iudaeos*, 8; ML., 2, 654). Y un poco después: "Indubitate, non recipiendo Christum, fontem aquae vivae, lacus contritos coeperunt habere, id est synagogas in dispersione gentium, in quibus iam Spiritus Sanctus non immoratur, ut in praeteritum in templo commoratur ante adventum Christi, qui est verum Templum..." (*ibid.*, 13; ML., 2, 675).

⁴⁷ Oda 11, 7 (H.-M., 266; G., 477).

⁴⁸ Oda 11, 8.

⁴⁹ Oda 11, 11-12.

El odista ha enumerado en forma poética los efectos de la recepción de esta agua vivificante. Se habla de los ojos iluminados, del rostro rejuvenecido por el rocío, de las narinas que se deleitan con la fragancia del Señor⁵⁰. Es decir, el Señor ha dejado su marca sobre el fiel que ha bebido de El, y la marca del Señor es el sello del Espíritu. Que estos sean los distintos símbolos con que el Señor da al hombre su Espíritu se desprende fácilmente del contexto de la Oda. El Señor realiza dos oficios en el hombre por medio de su Espíritu: uno de iluminación liberadora, otro de vivificación indestructible.

Esta realidad se vuelve a expresar bajo el símbolo de la circuncisión espiritual⁵¹. Ella separa de las "trivialidades" de la anterior vida e iluminando al hombre lo introduce en el campo de la verdad:

*"Su circuncisión fué para mí liberación.
Y corrí en el camino de su paz,
En el sendero de la Verdad.
Del principio al fin recibí su ciencia,
Y permanecí firme sobre la roca de la Verdad
Donde El me había fijado"*⁵².

Todas las frases son reflejos del V.T.⁵³, pero también recuerdan esa metáfora paulina de la transformación del *népios* según la carne en el varón perfecto según la ciencia de Dios⁵⁴.

El fruto primordial de esa circuncisión es la gracia:

*"Mi corazón ha sido circuncidado,
Y brotó su flor;*

⁵⁰ *"Y el Señor fué como el sol brillando sobre la tierra;
Mis ojos fueron iluminados,
Y mi rostro recibió el rocío:
Y mis narinas saborearon
La deliciosa fragancia del Señor..."*

(Oda 11, 14-15)

Los ojos suelen ser en el V.T. el símbolo de la inteligencia y comprensión de las vías de Yavé. De ahí que su relación con la fe sea profunda e íntima (cf., Deut. 29, 3; Is., 6, 9-10). En el N.T. se sigue la misma línea (Lc., 24, 31; Hech., 26, 18; Efes., 1, 17-19).

⁵¹ Es comúnmente conocido dice R. HARRIS "how keen the early Christians were to carry over the ideas attaching to circumcision and re-translate them into the language of the New Faith..." (*The Odes...*, II, 224-226).

⁵² Oda 11, 3-5. El verbo siríaco aquí usado para circuncidar puede significar simplemente "cortar", pero en un contexto religioso como el de esta oda se está refiriendo obviamente a la circuncisión de corazón (cf., Deut., 30, 6; Jerem., 4, 4; Rom., 2, 28-29; HARRIS, *The Odes...*, II, 268).

⁵³ Salm., 119 (118), 32; 27 (26), 5; 40 (39), 3; 61 (60), 3.

⁵⁴ Colos., 2, 4-15; Efes., 4, 12-16; Gál., 4, 1-11.

Germinó la gracia

*Y produjo los frutos del Señor"*⁵⁵.

que el Señor produce al comunicar al hombre su santo Espíritu:

*"Pues el Altísimo me ha circuncidado con su Espíritu Santo
Y escrudinió mis riñones
Y me colmó con su amor"*⁵⁶.

El Señor penetrando completamente todo el ser del hombre, viendo lo que él es y lo que siente, lo redime circuncidándolo de sus pecados y lo desborda con su amor de elección. Por eso el cantor exclama:

*"Así su circuncisión fué para mí liberación"*⁵⁷.

La referencia de esta Oda al bautismo es clara⁵⁸. Todo su simbolismo es el propio de las catequesis primitivas. La liberación de la captividad de la vanidad y del pecado, y esa renovación interior se realiza cuando el Señor comunica su Espíritu en las aguas bautismales⁵⁹. Allí, por primera vez el Espíritu Santo entra en posesión del ser humano y hace del hombre el hijo adoptivo de Dios, hermano de Jesucristo, y le enseña a invocar a Dios como *Abba*, es decir, Padre⁶⁰. Jesucristo hace fluir de sí como agua viviente para modelarnos a su imagen ese mismo Espíritu con el que nos liberó de nuestra anterior vida. Por eso el Espíritu ya es la luz con que el Señor ilumina, ya el rocío con que nos protege, ya la leche con que nos alimenta, ya la fragancia con que nos deleita y regocija⁶¹.

⁵⁵ Oda 11, 1.

⁵⁶ Oda 11, 2. Es sabido que los riñones son considerados por los semitas como el centro del dolor, gozo, deleites, en una palabra los órganos del sentimiento sensible. El epíteto *Altísimo* puede indicar simplemente a Dios, pero también referirse aquí al Señor, pues en el contexto inmediato se habla de la gracia, y la unidad de toda la oda parece exigir que sea el mismo sujeto lógico, el Señor, el que libera con su gracia (v. 1-5) y con la misma vivifica (v. 6-15).

⁵⁷ Oda 11, 3.

⁵⁸ En esto nos apartamos de HARRIS para quien es difícil relacionar una oda tan espiritual con el ritual del bautismo (cf. *The Odes and...*, II, 270). Estamos de acuerdo en admitir que las odas poco o nada nos dicen del rito litúrgico del bautismo, pero creemos que nos proporcionan un elemento valioso para clarificar la teología bautismal de los primeros siglos, sobre todo en la problemática de la renovación del alma en el bautismo hecha a la imagen del bautismo del Señor.

⁵⁹ Refiriéndose a las teorías que minimizan la teología del bautismo en las odas, dice el P. LAGRANGE: "Est-il vrai d'ailleurs qu'il ne soit pas question du baptême, quand on célèbre avec emphase l'eau vivifiante?..." (RB., 1910, p. 594). Son de opinión contraria L. TONDELLI (*Le Odi di...*, p. 96) y R. GRAND (*The Odes of Solomon and...*, p. 364).

⁶⁰ Gál., 4, 6. Para la prioridad de la recepción del Espíritu Santo en el alma del justo sobre su constitución como hijo adoptivo de Dios, cf. S. ZEDDA, *L'adozione a Figli di Dio e lo Spirito Santo*, Roma, 1952.

⁶¹ Oda 11, 12-14. Sobre el simbolismo del rocío y la leche ya diremos algo en-

3. — *El instrumento de vivificación: el Cuerpo de Cristo*

La obra salvífica se realiza para el odista por medio de la humanidad del Señor. Es el medio eficaz por la que se lleva a cabo la nueva creación en el Espíritu. La humanidad de Cristo es capaz de dar la salvación. Esta se efectúa, como se ha visto, por la comunicación de la vida divina e inmortal que es el Espíritu. Por lo tanto, la naturaleza humana del Señor debe poseer ese Espíritu no sólo por ser el prototipo y ejemplar de todos los hombres, sino también por ser constituido cabeza de todos los redimidos en cuyos corazones ha sembrado su fruto, es decir, su Espíritu:

*“Y sembré mis frutos en los corazones,
Y los trasformé a través de mi acción:
Y ellos recibieron mi bendición y vivieron,
Y se juntaron a mi alrededor y fueron salvos.
Porque se me hicieron como mis propios miembros,
Y Yo su cabeza”*⁶².

La humanidad de Cristo es la cabeza porque posee plenamente el Espíritu, que da a los fieles la participación en la vida divina. Cristo

otra ocasión. El Espíritu es la vida nueva, sobrenatural por la cual el hombre es hecho hijo de Dios. Eso se deduce en muchos pasajes de las odas. El Espíritu del Señor es estar unido a Cristo, que es el Viviente, dador de una vida inmortal (Oda 3, 8-10; H.-M., 216; G., 438). En la Oda 28^a mediante el paralelismo sintético se establece una relación entre la vida inmortal y el Espíritu de vida:

*“Y una vida inmortal me ha abrazado
Y me ha sellado con su beso.
Y de ella procede el Espíritu dentro de mí
Que no puede morir porque es viviente...”*

(Oda 28, 6-7)

Porque el Espíritu ha sido sembrado en los corazones de los fieles, éstos viven y son salvos:

*“Y fui coronado por mi Dios
Y mi corona es viviente:
Y fui justificado por mi Señor,
Y mi salvación es incorruptible...
Y recibieron mi bendición y se hicieron vivientes...”*

(Oda 17,1-2.14; H.-M., 290; G., 453)

No se nombra al Espíritu en esta oda, pero su presencia se manifiesta bajo la imagen de la corona con su bendición de vida incorruptible. Bajo esta luz se puede interpretar con mayor facilidad la primera oda de la colección en la que probablemente se alude a una de las ceremonias rituales del bautismo de los catecúmenos (cf., H.-M., 207; G., 438). No es necesario proseguir la búsqueda de nuevos paralelismos realizados mediante el juego de variadas metáforas. Para el odista la vida nueva inmortal y sobrenatural es el Espíritu que Cristo ha recibido para comunicar a los que en El creen.

⁶² Oda 17, 13-15 (H.-M., 290; G., 453).

hombre es Dios porque está por una exclusiva prerrogativa íntimamente unido a la Divinidad. Por ser una sola Persona divina su naturaleza humana debe poseer este Espíritu en su más sumo grado. Pero no parece requerirse necesariamente que su humanidad sea constituida dadora del Espíritu a los hombres desde el mismo momento de la Encarnación.

Así como existe una economía necesaria en las relaciones “*ad intra*” de las tres divinas Personas, hay a su imagen y semejanza una libre economía en las relaciones “*ad extra*”⁶³. En la obra de la redención el plan de Dios comienza con el decreto de la Encarnación, se continúa con su realización temporal en el purísimo seno de la Virgen, pasa por la unción de Jesús con el Espíritu para que su humanidad sea salvífica, culmina con su muerte y resurrección y se corona con el reinado eterno de Cristo, verdadero Dios y verdadero hombre, recapitulación de todas las creaturas. Jesucristo es constituido *plenus Spiritu* y es *potens Spiritum communicare* por su glorificación, es decir, muerte y resurrección.

Resumiendo: El autor de las *Odas de Salomón* habla de la vida íntima del Hijo en el seno del Padre, de su Encarnación en el mundo. Lo presenta como el Salvador bajo el símbolo de la fuente y haciendo brotar la santa leche de sus pechos para hacernos vivir⁶⁴. Contempla al Espíritu, que es la vida divina, dándose como una corriente de agua viva, un rocío refrescante, una leche deliciosa y reanimadora. Ve a Cristo poseedor del Espíritu que lo distribuye a las almas fieles por medio de sus ministros para hacerlas participar de una manera misteriosa en la misma vida divina. Declara que su santa humanidad como cabeza y sus fieles como miembros constituyen el cuerpo de la Iglesia vivificada por la corriente del Espíritu que brota de El. Sólo queda una incógnita: ¿cuándo fué constituido Jesús el Cristo vivificante?

⁶³ El mundo preniceno intelectual vive dominado por la norma del *ejemplarismo*. A las procesiones *ab intra* que brotan eternamente de esa vida inagotable de la Divinidad y que establecen esa inexpresable prioridad, luego llamada por la Escolástica, *prioritas originis*, corresponde en el mundo histórico esas sucesivas economías del Padre que van, por así decirlo, explicitando los pasos de la recapitulación de todo en Cristo, el Hijo de Dios encarnado. Economías libres y misteriosas que realizándose en el tiempo trascienden por su origen y sus efectos un plano meramente temporal.

⁶⁴ Cf. Oda 19, 1-5 (H.-M., 298; G., 455) sobre la que hablaremos en otra ocasión.